



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,  
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

durante el año que está por terminar se han librado muchos conflictos armados en diferentes partes del mundo. Algunos de ellos todavía están en curso. Las víctimas registradas en los conflictos son en su mayoría ciudadanos de a pie, es decir inocentes, que sin haber elegido la guerra, la sufren hasta las consecuencias más extremas. Entre estas personas, os invito a orar especialmente por **los niños** que, de diversas maneras, son víctimas de la violencia del terrorismo, de la delincuencia organizada, de la guerra, de la violación de los derechos humanos. Junto al número relevante de niños que son asesinados, hay quienes quedan heridos o marcados por traumas imborrables para toda la vida.

La crisis que se ha abierto entre Israel y Palestina no es más que el reflejo anormal de lo que sucede a diario en los conflictos que se producen lejos de las luces de la información y que se llaman "olvidados". A menudo nos hemos dirigido al único Dios para que escuchara el grito de los que sufren, son humillados y pisoteados por la violencia. Hoy nos damos cuenta de que demasiado a menudo ese grito es más bien un vagido o el grito ahogado de un niño. Frente al horror de la muerte de un niño no podemos hacer ninguna distinción. Por eso estamos de acuerdo con la afirmación de Liliana Segre, sobreviviente de los campos de concentración donde pasó parte de la adolescencia: «Hay que llorar por los niños de todas las nacionalidades, colores y religión». Que Dios pueda acoger aquel llanto que se hace oración, y a ellos se una nuestra misma oración en la cita del 27 de cada mes, eco del encuentro de las religiones por la paz.

### **El Señor os dé la paz**

Asís, noviembre de 2023

+ Domenico Sorrentino, Obispo